

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Breve apunte sobre el porno

Autor/es:
Puig, Xavier

Citar como:
Puig, X. (1990). Breve apunte sobre el porno. Nosferatu. Revista de cine.
(2):32-34.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40745>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Breve apunte sobre el porno

Xavier PUIG

“En plena orgía, un hombre murmura al oído de una mujer: ¿Qué haces después de la orgía?”

Jean Baudrillard

Forma pura de la producción (producir por producir, por mostrar), todo el porno es producción. Producción de un discurso sobre la sexualidad -que a la vez funda sus estructuras filmicas- basado en la lógica de lo cuantitativo: el mayor goce viene determinado tanto por el mayor número de coitos, como por el mayor número de “posturas” diferentes que se adopten.

Producción de lo más real que lo real -lo hiperreal-, precisamente por la exhibición exorbitante de lo real: nada queda enmascarado ni enmascarable en esa sucesión vertiginosa de los planos particulares (penes, coños, culos), todo se muestra en su inmediatez, sin secreto; todo está ahí, con su éxtasis de transparencia, con su fascinación alucinada. Orgasmos *marcados*, contados: pérdida de la finalidad -por saturación-, vacío de la ilusión -por hiperrealidad-.

Producción y acumulación de signos del sexo, sobresignificación inexorable y microscópica que funciona por fragmentación: de los cuerpos (los planos particulares revierten en la semántica de los “*de detalle*”), del tiempo (dilatación maratónica de los coitos, de las eyaculaciones, de los orgasmos), del (los) espacio(s) (inverosímiles posturas de gimnasta, penetraciones múltiples y/o masturbaciones con *originales* objetos), del propio montaje cinematográfico (insertos y/o “*derroche*” de planos particulares). Orgía de realismo que desemboca en una ideología de lo concreto.



Así, en esa obscenidad de la cercanía donde la dimensión de lo real es abolida, en esa pérdida de cualquier perspectiva por efecto del zoom anatómico, en esa saturación del sentido en el vértigo exponencial de las imágenes "de detalle", en esa confusión del objeto con su propia representación, el porno supone el fin de la escena del sexo y -por eso mismo-, el triunfo del voyeurismo de la representación.

Barroquismo de la sinergia entre lo natural y lo artificial (reversibilidad), transparencia de una forma pura y vacía (tautología), alucinación de una visión sin mirada (voyeurismo), fascinación por lo hiperreal (éxtasis), el porno deviene en un simulacro, es decir, en el efecto de verdad que oculta que ésta no existe, pues, definitivamente, no hay nada que mostrar, no hay nada que ver, ya que, como escribe Jean Baudrillard, "la obscenidad, si existiese una, nadie, ni en lo más profundo de sí mismo, sabría librarse de ella. El secreto, si existiese uno, nadie, ni siquiera quien lo detenta, sabría traicionarlo".

